

La bendita panacea universal sea de nuevo entregada por voluntad del Padre, sea llegando el efluvio de su bendita misericordia a los mortales como llegando de ese pan bendito que es alimentando a la materia, como ese mismo aire que se respira y os mantiene con vida en vuestro cuerpo, como la luz misma que llegando a las pupilas os permite la gracia inconmensurable de poder apreciar de los colores, de poder contemplar las maravillas que de la naturaleza os son llegando por la gracia de ese mismo Padre Celestial Infinito, que es así prodigando a sus criaturas cuanto puedan necesitar en este mundo para cumplimentar en su envoltura lo que sea menester para su desempeño, para actuar y desenvolverse en ese mundo creado ex profeso para ello como una enorme escuela gigantesca en donde podéis y tenéis la dicha de contar con todo lo necesario como el fruto de la vid que puesto a vuestro alcance, os permite degustar y a la par de todo ello estimularlos a resembrar y a cultivar de igual manera cuanto el Padre os ha entregado en un principio, sólo que os hace falta en muchos casos el entender o por lo menos no soslayar siquiera que ese mismo pan vasto, infinito, no es exclusivamente para unos, no es patrimonio del que deban apropiarse unos cuantos solamente, sino que por igual debe ser compartido y entregado a todos y cada uno de sus hijos, pues como veis y es por demás decirlo el sol que alumbra lo hace para todos y en ello como ejemplo lo encontraréis en todos y cada uno de esos privilegios que el Señor entrega a raudales para el mundo, con la intención de que en algún momento seáis capaces de comprender la verdad de sus acciones, el propósito puro y verdadero que conllevan cada uno de los actos de mi Padre que así como en cada una de las lecciones, os da los lineamientos que al igual o semejanza de los que recibís en una escuela, es menester que sean acatados por cada uno de vosotros; cuando entendáis así los requisitos, cuando así dispongáis vuestra buena voluntad para acatarlos, sólo entonces habrá verdadera paz en vuestro mundo aunque para ello deban pasar a más de las lecciones cuanto os sea menester para entenderlo, para apreciar la verdadera enseñanza, el fundamental propósito que lleva al Padre a manteneros en esa escuela únicamente como en la que es necesario que aprendáis a ser mejores para su único propósito pero que es fundamental y que es el mismo que se ha trazado desde los inicios de la creación misma, el constante proceso evolutivo que lleva como la meta verdadera, la pureza del mundo en que os ha creado.

MOISÉS

Es entonces así y únicamente como se beneficia a las criaturas, cuando se les llama y se les lleva hacia ese mundo de paz que solicitan, que tanto anhelan y desean para sus hijos, para sus descendientes y para sí mismos cuando se han dado cuenta de que ya no hay fuerza para continuar de ese trayecto, cuando ya se han agotado las posibilidades y se ha llegado a la realidad en la impotencia, de cuán inútiles resultan los esfuerzos cuando no son bien encaminados y se enfrentan ante un muro que cierra los caminos y corta queda así toda posibilidad de la esperanza, de todo cuanto debiera trasponerse para llevar a cabo lo deseado, porque es hasta entonces que es tendiendo el ser humano a percatarse de la inutilidad de sus esfuerzos, de tanto empeño que si bien en otra situación sólo tendría que lamentar de sus heridas, hoy sólo encuentra el crujir de dientes anunciado por donde transita en su momento la tozudez humana innecesaria dejando atrás cuanto descende de la sabiduría del Padre que es absoluta, imponderable y es entonces por ello necesario recordarle que hay un proyecto divino, único, existente, que es el de ese Creador del Universo, que es su poder omnímodo, perfecto, el que marca las rutas adecuadas, que señala el camino a seguir en el trayecto de esas capacidades que por un proceso natural se van perdiendo, el que recorre con su mirada santa y poderosa cada una de las rutas por donde vosotros los humanos muchas de las veces os vais perdiendo, extraviando en ocasiones, donde a veces os asaltan las dudas, los constantes sobresaltos donde la tozudez os ha llevado a implorar nuevamente de esa grandeza, de ese perdón de Dios que en su misericordia os acompañe, os remueva de cuanto se ha llevado y os ofrezca a cambio de esa luz, de esa esperanza que llegando hasta el hombre le hace confiar de nuevo en su Creador Bendito, le hace actuar siempre en la confianza de que el Divino Dios es amor, perfección y sabiduría, el único que puede disponer de su destino, el único que puede o no reconsiderar de sus designios y es entonces como ahora por ello que empieza a percatarse de las consecuencias de la inarmonía, de cuánto es lo que se ha perdido en tiempo y forma, de cuanto debió hacerse y no se hizo para cambiar lo equivocado, es cuando descende la voluntad del Padre que en cada ruta, en un cúmulo de consecuencias de la tozudez, quizá le conceda poder retomar de ese trayecto y ofrendar a Dios de su esperanza, de su rectificación tan necesaria que pueda en algún momento llegar a merecer de ese perdón divino y restaurar así cuanto sea menester en el camino.